Año V—Epoca II | La Plata, 1ª quincena de Septiembre de 1922 | Núm. 81

Redacción y Administración: 14 N. 1227
LA PLATA

IDEAS

Suscripción mensual 0.20
Número suelto. . . 0.10

Publicación Quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich

NUESTRO EDITORIAL

¡ANARQUISTAS!

Somos ricos. De nuestra virtud de Cresos pueden decirlo los actos. Somos ricos de esperanzas, de ensueños y de tesón.

Inútil todo lo que hagan legistas miopes, autoridades, y leyes ñatas, por doblegarnos. Inútil, inútil siempre. Como la Hidra, por cada golpe nos multiplicamos.

Somos, hoy, uno; mañana veinte; pasado cien. Y cuando alguno deserta, otro ya ocupa su puesto; y otro ya está rempujando por colocarse al momento; y otro abriéndose un resquicio para «mojar» en la lucha; y otro, y otro, y otro más. ¡Somos de una cria eterna de constancia y de inquietud! ¡Somos de la fuerte raza del Ideal y del Amor!

Cuando el dolor, que calla en el explotado, que gime en todos los niños, que hondamente solloza en las mujeres, que gruñe a veces, siniestro, y a veces, aunque muy pocas, insurge valiente y mata de puro opreso que está, deje al fin de clamar hacia los astros su intenso y subjetivo miserere, para abrirse a la acción amplia y total, entonces sí nos callaremos todos: mudas nuestras bocas permanecerán... Pero nuestro mutismo será una gesta: la del canto azul, glorioso, de la vida de libertad. ¡Grato hosanna a la tierra profícua y sana, rendida toda entera como una ardiente amada al hombre libre y bueno!

⁂

Somos ricos. Hay energías en nos, capaces de hacer fecundo el más estéril erial. Y este filón de energías no se nos agota nunca, como tantos otros de oro, ni jamás podrá agotarse, mientras cuaje en el Ideal.

Hijos del cosmos, que somos, traducimos su inquietud. El movimiento es inmanente a nosotros. No concebimos la paz. La inmovilidad nos mata, como nos mata el silencio sin elocuencia ninguna, como nos mataría una vida sin sol. Sólo en el estado de guerra nos hallamos bien, nosotros, como en el propio elemento. Y es porque no comprendemos un vivir sin actuación.

Mal, pues, podrán achurarnos, enemigos y adversarios, por mucho que sean acérrimos, sin sentirnos cerca de ellos, tan cerca que, de pavor, hasta leyes especiales han hecho contra nosotros en el universo entero todos los reaccionarios.

⁂

Somos ricos. De nuestra virtud de Cresos, dícenlo los nuestros actos, las nuestras obras, tiradas como semilla a los vientos, la nuestra generosidad. Con decir que las derrotas que hemos sufrido en la lucha, prohijan los triunfos nuestros alcanzados otras veces, basta y sobra. ¡Y ved que en aquestos tiempos, el poder de los que pueden es formidable en extremo! ¡Y ved que el escepticismo juega también su partida, en contubernio virtual con todos los potentados, para malograr la siembra, el campo y los sembradores! ¡Y ved, en fin, que hasta los viejos afectos nos son hostiles!

Pero, no haya cuidado. Somos ricos, riquísimos de toda riqueza emotiva, alentadora, vital; y nada, ni el ladrido de los perros hoscos y exhaustos de fe, ni la traición de los tránsfugas, ni la amenaza, ni el odio, ni la cárcel, ni las babas de la calumnia o la infamia, conseguirán que neguemos lo que es para nosotros vínculo con la vida entera y, sobre todo, exaltación azul, vibrante y honda, de nuestras propias vidas, pletóricas de cósmica energía.

Tendrán que pasar las horas, que sucederse los años, que llover muchos inviernos sobre nuestras almas líricas... Y cuando todo eso nos haya tocado adentro, tan adentro que nuestros presentes días semejen toscos pingajos batiéndose en retirada como un buho ante una luz, aun entonces, tal el sol sobre la tarde tendido, creed que de nuestros labios contraídos en un rictus de tristezas infinitas, hijos del pueblo, sentidos como un canto matinal, han de salir sonorosos, elocuentes, promisores, porque somos opulentos en el Amor y el Ideal.

¡Anarquistas!

F. D. I.

Agrupación IDEAS

Balance de la velada realizada por esta Agrupación el día 15 de Julio de 1922.

Entradas.—Ciento trece entradas de hombre a un peso, $ 113.00. Setenta y tres de mujer a cincuenta centavos $. 36.50. Venta y remate de números de rifa $ 62 20. Total de entradas $ 211.70.

Salidas.—Alquiler del salón y de las bolillas para la extracción de la rifa $ 46.00. Utilería $ 12.00. Sastrería $ 27.50. Peluquería $ 5.00. Permiso municipal $ 5.00. Gastos de imprenta $ 21.50. Música $ 7.00. Gastos para las artistas $ 2.00. Gastos para los premios de la rifa $ 2.50 Viaje de los oradores $ 23.00. Total de salidas $ 151.50.

RESUMEN

Entradas. . . .	$ 211.70
Salidas	» 151.50
Beneficio. .	$ 60.20
El 50 % para el Comité Pro-Presos	$ 30.10
» » » » la Agrupación IDEAS	» 30.10

Historia matrimonial

—Sí, yo también era uno de los invitados al baile de la señora Mercedes, y aunque no sé bailar, fuí, nomás, al sitio de la danza, porque allí estaba Ema, mi novia, hija de esa señora Mercedes.

Salió a recibirme una linda muchachita de la servidumbre. En cuanto entré al salón, pude oir cuchicheos como este: «El novio de Ema, el anarquista»; «el loco», «el dinamitero», etc. No sé cómo algunas damas de reciente relación, no se desmayaron ante la noticia.

La conversación, suspendida por mi entrada, volvió a poco a reanudarse. Se hablaba de modas. Hube además, de pasar por las presentaciones de rigor. Terminada esta pena, me senté junto a mi novia. A mi derecha, un mequetrefe toda aceitado y encharolado, dirigiéndose a una cuarentona histérica que tenía a su lado, y mirándome de soslayo, decía:—¿Pero ha visto, señorita, qué canallas son esos anarquistas? ¡Vea que arrojarle una bomba a ese pobre rey, tan joven, que al fin nada les ha hecho!

—¡Ah, sí, caballero,—le respondía ella;—y lo peor es que en el momento, tan luego, de casarse.

E intercaló un caballerete:—¡Qué malvados! ¡Qué almas de Satanás!

—¡Uf, qué horror!—añadió una vieja hipopótamo;—eso no tiene nombre. ¿Que habían hecho de malo los recientes cónyugues, para que esos bandidos les arrojaran la bomba?

—El Señor los confunda,—agregó una joven recién casada.

—Así sea,—repuso un mocito imberbe, con voz melíflua.

Y la conversación se generalizó, girando toda alrededor del «atentado sin precedentes,» como chillaba la prensa entera del país.

Más allá, un estirado señor metido en su levitón, de aire altanero, «aunque muy liberal,» según él decía, exclamaba solemnemente, dejando caer las palabras con lentitud:—Sí señores; ustedes tienen razón. Un rey... Ya los republicanos tuvimos ocasión, allá, en el 93... Volteamos una cabeza de rey... Estaba mal, eso, pero no hubo remedio... Podía haber abortado la revolución... Pero hoy... ¡Ah! eso sí que nó. Hoy, con las libertades que tenemos... ¡Habría que ahorcar a todos los anarquistas!

--Permítame, señor, — interrumpió un jovenzuelo de tez rosada;—yo también soy republicano, y debo advertir que he leido la Biblia y la Historia de San Martin. Además, dada mi profesión de abogado, conozco el Código Penal y muchos grandes criminalistas; y he de decir, con la autoridad que me dan mis estudios y mi título, que ese atentado es una barbaridad, sin contar la injusticia que supone hacer estallar una bomba entre un montón de pueblo que va, gozoso, a admirar y a aplaudir a sus soberanos. ¡Cuántas víctimas inocentes! ¡Ah, infames!

—¡Ah, infames!—gruñia un vejete.

—¡Oh, los inocentes!—bostezaba una niña.

—¡Oh, oh, oh!—repetían todos.

Yo no podía más. Me estremecía de indignación. Tantos que clamaban contra la bomba, tantos que lagrimeaban por su eficacia, tantos que hablaban de libertades, y tantos que en nombre de la libertad y de sus sentimientos generosos, pedían la muerte, el exterminio para todos los anarquistas, para sus hijos y sus mujeres.

Inútilmente, mi novia me contuvo por un buen rato, con sus miradas. Por fin, no pude más y nervioso, rabioso, me erguí todo entero, gritando a pulmón pleno: ¿Inocentes? ¿Decís, vosotros, inocentes? ¡Sea! ¡Sean inocentes los tiranos y sea inocente la caterva de imbéciles que los aplaude y la récua de ineptos que los lloran cuando perecen! ¿Pero y esos deportados que tuvieron que abandonar a sus mujeres y sus hijos? ¿Y esa prostitución y esas hambres que los diezmaron? ¿Qué decís? ¿Y esos masacrados en las plazas por los sables y las balas de los gendarmes? ¿Y esos que caen en los campos, las fábricas, las minas y los talleres, víctimas de la explotación? ¿Y esos que desfallecen en las cárceles, donde tras de estar presos son aun inhumanamente tratados? ¿Y esos hijos sin padres y esas mujeres sin compañeros? ¿Y los millones y millones de seres que han caído bajo las garras de los pasados misérrimos y los presentes criminales? ¿Y la prostitución de todas las pobres, que cuida vuestra honradez, señoras? ¿Y vuestro lujo vano y vuestros despilfarros, señores, que insultan diariamente a la miseria? ¡Qué! ¿eso no es nada, no significa nada, no merece un solo pensamiento, no hace acallar vuestras voces de satisfechos? ¿Vivís gozando, y no queréis que los desgraciados, humillados por vosotros, perseguidos por vosotros, hambrientos y rotos por culpa de vosotros, estallen de vez en cuando sus miserias sobre vuestras cabezas, como revienta un rayo, ruge un volcán o tronitúa un bólido?

¡Ah! ¿conque inocentes? ¿Inocente la tiranía y sus secuaces? ¿Y qué decís de la propiedad privada que engendra el robo y hace la cárcel para el ladrón, siendo ella misma un robo? ¿Y qué decís de la patria que asesina a miles de criaturas? ¿Y qué decís de las leyes, siempre blandas para los potentados y duras para los desposeídos? ¿Y qué decís de aquél señor—dije indicando a un gordo capitalista,—que está fumándose un puro, cuyo valor es tres veces mayor que el jornal de tres días de uno de los obreros que explota todo el año? ¿No es todo ésto un crímen, más grande que arrojar mil bombas?

Señores: sois unos miserables. Buenas noches.

Y ya me retiraba, cuando mi novia, dando un salto, se puso junto a mí, y bien erguida, extendiendo la diestra y mirando a la sala altivamente, gritó con voz sonora:

¿Inocentes?

¡Asesinos!

Salimos juntos. Y desde entonces, juntos vivimos, sin dios ni ley.

Ahí tienes—terminó mi amigo Máximo,—la historia de mi matrimonio con Ema.

JUAN PALABRAS.

"Anarquistas modernos"

A mediados del pasado mes de Agosto, se ha publicado en «La Prensa» de Buenos Aires, un artículo de Georges Claretie, con el mismo título que encabeza este comentario. Su autor, como todos los escritores burgueses, se propone, con su artículo, dejar malparados a los anarquistas. Al efecto, cita frases de cuantos han debido comparecer ante los estrados de la justicia burguesa. Y a pesar de presentarlas de manera que puedan servir al orden de sus propias reflexiones de escritor que aspira a ridiculizarnos, cuando no a dejar caer sobre nosotros un borrón de infamia, sólo consigue producir un efecto contrario, pues el borrón de infamia, antes que caer sobre nosotros, va a dar sobre la misma sociedad burguesa que prohija el mal y luego lo condena, que es causa de todos los delitos y se cree autorizada a castigarlos.

El señor Claretie, nos hace recordar a Lombroso en su libro contra los anarquistas. El buen lector, después de leer aquél libro como éste artículo, no podrá llegar sino a una sola conclusión: que es la sociedad burguesa la única que merece ser condenada.

Hablando de Lacenaire, que no era anarquista, dice que también él juzgaba mal hecha a la sociedad, y que, para disculpar sus crímenes, invocaba el hambre, exclamando ante los jurados:

«*Buscaba por las calles en los rincones, algunos restos olvidados por los perros. ¡Tenía mucha hambre!... ¿Tuvieron ustedes mucha hambre sin tener con qué satisfacerla?*»

Y Lacenaire tenía razón, es decir, tenía hambre. ¡Habia llegado al extremo de buscar las piltrafas olvidadas por los perros! Era un jabalí hambriento, acorralado en el bosque por los cazadores; era una miseria con el estómago vacío y los colmillos afilados. Mordió, es decir, mató. Lleno de encono, vivió en guerra contra la sociedad que lo condenaba a ser menos que un perro hambriento. Y satisfizo su hambre. Y cuando escapó de las garras del hambre, cayó en las de la justicia. De una des-

Por Ricardo Flores Magón y Librado Rivera

¡Compañeros! ¡Compañeros!

¿Quién dijo que el heroísmo sólo es posible bajo la metralla, cuando el individuo, loco de ruidos, sediento de sangre y enfurecido de venganza, ya no es sino la carnaza ancestral, de rostro descompuesto, que avanza, ciega, al crimen y a la muerte?

¿Quién dijo que los caracteres íntegros han desaparecido completamente, porque en las democracias todo es gris-perla, el amor es financista, la justicia prostituta, y sólo el dinero lo único grande y digno de todos los sacrificios?

¿Quién dijo que ya no existen más de aquellos hombres, capaces de abonar sus ideas con sus actos, aun a costa de sus propias vidas?

¿Quién, sí, ha podido decir todo eso? ¡Todos nosotros, todos, cuando mirando hacia el campo de los prejuicios y las infamias burguesas, hemos sido ganados por la desesperanza, al ver el inmenso mar de miserias y de egoísmos en que se debate la humanidad! ¡Todos nosotros, todos, cuando después de diez o de quince años de trabajos rudos, los hemos abandonado por un instante para mirar a nuestros compañeros y hemos visto, apesadumbrados, que de los muchos que entonces comenzaran con nosotros, sólo restaba un ínfimo puñado!

Pero, alegrémonos. Aun quedan grandes figuras dignas del canto y de la admiración. Aun podemos correr nuestras sombrías desesperanzas, con la luz meridiana que irradian ellas. Aun hay dignificadores de la especie y enaltecedores de la anarquía. Aun palpitan y ebullen en los árboles mustios de las democracias, las savias generosas que rompen todas las yemas, dejando caer sobre la torva angustia de nuestros corazones, los pólenes perfumados del optimismo, el polvillo sutil de las profundas confianzas. Y es a estas figuras gigantescas, de héroes sin estridencias, que limpian a la especie, de un solo gesto, del fango bituminoso con que la sociedad burguesa la salpica, es a estas figuras de integridad moral que honran a todos, a las cuales debemos de referir nuestras vidas, cada vez que en la lucha venga el escepticismo a demolernos.

Hemos hablado de Ricardo Flores Magón. Todos sabéis quién es este hombre, compañeros. Subversivo desde muy joven, ha pasado toda la mayor parte de su vida, perseguido o en las cárceles; y ahora que ya está viejo, pesa sobre él una condena de 20 años, que deberá sufrir en los establecimientos carcelarios de Norte América. Además, la ceguera está apagando sus ojos. Sus amigos de México, han hecho todo lo posible por liberarlo de la cárcel, y algo han conseguido. El gobierno norteamericano lo expulsará del país inmediatamente de ponerlo en libertad. Pero él quiere quedarse por tres o cuatro meses, para reunir a su familia dispersa, y esto no lo consiente el gobierno mencionado, sino a condición de que se deposite una fianza de 5.000 dólares, más o menos 14.000 pesos. También se le pondría en libertad si él se arrepintiera, si solicitara perdón, si se humillara ante sus verdugos, rogándoles el indulto con actitud de perro a los pies de su amo. Pero oigamos lo que él dice al respecto, a un amigo suyo, en carta de fecha 6 de Abril de 1921:

«No hay para mi esperanza de salir, a menos que pida perdón que es lo que ellos pretenden, y esto nunca lo haré. Tú sabes por qué. No es porque sea valiente; no lo soy. Me horroriza la vida en la prisión, me siento miserable. Amante de lo bello, estoy enfrentado a la fealdad. Dentro de las paredes de la prisión, me siento rebajado y humillado; pero toda la humillación que sufro no es comparable a la que sentiría, si estas puertas me fuesen abiertas al precio de mi honor».

¿Habéis leído, compañeros? ¿No os enorgullece este gesto? ¿No os torna más firmes, más resueltos, más decididos que nunca en vuestra lucha contra una sociedad tan vil, que no abre de dar en par las puertas de la cárcel, para dar paso a éste hombre, y prosternarse ante él pidiéndole el perdón que aun se atreve, ¡mil rayos! a exigirle?

Mas leed todavía. Es en otra carta de fecha Agosto 3 del mismo año, que dice: «El señor Daugherty, como vocero del Gobierno, quiere que demuestre yo arrepentimiento, y en esto el sarcasmo toca los límites de la tragedia. ¿Arrepentimiento? No me he aprovechado del sudor, el dolor, la fatiga y el trabajo de otro; no he oprimido una sola alma; no tengo de qué arrepentirme. Mi vida ha sido consumida sin haber adquirido riqueza, poder o gloria, cuando pude haber adquirido estas tres cosas fácilmente; pero no lo lamento. Riqueza, poder o gloria, solamente se conquistan atropellando los derechos de otro. Mi conciencia está tranquila porque sabe que bajo mi vestidura de convicto late un corazón honrado. Pudiera ser puesto en libertad tan sólo con firmar una petición de perdón, arrepintiéndome de lo que he hecho, como sugiere el Ministerio de Justicia que haga. Entonces podría reunirme a mi pobre y abandonada familia; entonces podría atender la decadencia de mi vista, cuya debilidad, que está siempre aumentando, arroja sombras a mi alrededor y amargura en mi corazón; pero pienso que la alegría de estar afuera de este infierno, que parece haberme tragado para siempre, sería cruelmente ahogada por la protesta de una indignada conciencia que me gritaría: ¡Vergüenza! ¡Vergüenza! Porque es mi honor como luchador por la libertad, mi honor como defensor del pobre y del desheredado, vigorizado en treinta años de lucha por la justicia para todos, el que está en peligro. Siendo así, no renunciaré al ideal, venga lo que venga».

Compañeros, compañeros: Hombres así, que honran a la especie entera, que dignifican la vida, que hacen levantar las frentes con orgullo, y dejan con tal altivez viril, reducida a un simple cero la solemnidad de la justicia, no deben ser olvidados por nosotros. Que esa solemne justicia, más pequeña que el reo, le cierre nomás sus puertas; nosotros le abriremos nuestro corazón.

¡Por Ricardo Flores Magón, por Librado Rivera, pues!—sea nuestro grito. Y contribuyamos con un dólar o dos cada uno ($ 2.50 el dólar), a la suscripción abierta por «La Antorcha» de Buenos Aires.

Los camaradas que quieran hacerlo a «Ideas», háganlo, con la seguridad de que nosotros entregaremos más tarde ese dinero a «La Antorcha».

---

gracia cayó en otra desgracia, y juzgó a los que lo juzgaron.

¿Que queda de Lacenaire? Nada. En cambio, la sociedad burguesa vive todavía, sigue todavía fabricando desdichados, y escritores que juzgan con ojeriza los efectos, sin tener un grito de condenación para las causas.

Es lástima que cada desdichado no sea un Lacenaire.

Otro «de los más feroces asesinos que yo haya visto juzgar—dice Claretie,—fué un tal David. También era él un anarquista moderno; se había embriagado de literatura y, sobre todo, con su propia prosa. Cuando lo ejecutaron salió de la prisión cantando: ¡«Salud a mi última mañana!»

Escribió un libro titulado «Memorias de mi vida.» De éste libro transcribe Claretie algunas frases. Hélas aquí:

«Hay muchos jueces que deben creerse almaceneros; rinden justicia como si pesasen una libra de queso. Y pesan con falsas pesas.»

«Comprendo que se trabaje para vivir y no que se viva para trabajar.»

«¿Que diferencia hay entre un pobre y un rico? El rico pregunta a su mujer: ¿Qué comeremos esta noche? Y el pobre: ¿Hay algo para comer?»

Y dice el articulista: «¿Quién conoce a ese David? Nadie o casi nadie. Por lo menos en el mundo de la gente honrada.»

Así despacha este señor a todos los «anarquistas modernos» que cita en su colaboración a «La Prensa», dichoso, a lo que parece, de hallarse él, en ese mundo de la gente honrada, (honrada porque no está en la cárcel); mundo para el cual no tiene una sola palabra de reproche, a pesar de los crímenes a que obliga, de las desgracias a que contribuye, de las prostituciones a que arrastra, de la propia infamia y deshonestidad en que se hunde.

De todos modos, si la elocuencia del odio contra los anarquistas, no es más que esta, bien pueden darse por muertos cuantos nos combaten.

"Tierra y Libertad" "Editorial Moderna"

Dos circulares interesantes hemos recibido de España. Una, firmada por el grupo editor del valiente periódico anarquista «Tierra y Libertad», donde se anuncia la edición de un libro de 200 páginas, titulado «Libertad y Comunismo», que al precio de dos pesetas será puesto a la venta, en Barcelona, en los primeros días de este mes; y otra que firma la «Editorial Moderna», calle de la Cadena 39, Barcelona, que pone en conocimiento de todos, la edición de los siguientes libros de la Colección Inquietud: «Páginas de un descontento», por Máximo Gorki; «Evolución y Revolución», por Eliseo Reclus; «La Guerra», por Octavio Mirbeau; «Ensayos sobre moral», por Pedro Kropotkine; «En Siberia», por Wladimiro Korolenko; «La coacción moral», por Ricardo Mella; y la próxima publicación de los siguientes: «Un enemigo del pueblo», por Enrique Ibsen; «Crítica Libertaria», por Max Nettlau; «Bola de sebo» por Guy de Maupassant y «Estudios sociológicos», por Edward Carpenter. Se publica un volúmen por mes, al precio de una peseta. Y los pedidos y giros deben hacerse al administrador de la «Editorial Moderna».

¡Concordemos!

Pasa el proletariado mundial, a no dudarlo, por uno de los períodos más confusos que ha podido encontrar en su marcha hacia el punto anhelado: la emancipación.

Entre los elementos que la burguesía infiltra en nuestras filas con el fin de desorientarnos, y entre aquellos compañeros que, obcecados, quieren vivir la vida del mañana, en el presente, han logrado que los trabajadores que aun no tenían un criterio propio sobre el camino a seguir, se hayan confundido de tal manera que muchos no saben a qué atenerse, y a que otros sigan un camino opuesto o equivocado.

Por poca que sea la pérdida de tiempo, en reemprender la enseñanza de los métodos revolucionarios basados en la buena armonía y en la sinceridad de los organizadores, no dejará de producirse un gran período de crisis e incertidumbre y de un atraso considerable.

Según mis cortos conocimientos, entiendo que para recomenzar la jornada cuya postreridad sea la confirmación de nuestros ideales llenos de amor y fraternidad, es completamente necesario que seamos más moderados en el lenguaje, y dejemos a un lado las palabras hirientes, que no dan más frutos que los de la discordia y el despecho.

Pensemos detenidamente, que las razones claras y bien comprensibles, serán los mejores argumentos para formar la unidad, cosa tan necesaria como imprescindible para recoger el guante que la burguesía nos tira de vez en cuando.

No será tampoco pisando las alfombras del parlamento o de los ministerios, como el proletariado conseguirá su bienestar. Ningún trabajador debe de esperar que las promesas de los charlatanes políticos, conservadores, radicales o socialistas, se cumplan. Pues esto sería como pedirle peras al olmo. Desengáñese el pueblo trabajador: ningún político puede hacer nada por el pueblo, que engaña para arrancarle el voto que ha de servirle para ellos empoltronarse, y pasar la vida gorda mamando las vacas de los presupuestos.

Si el pueblo trabajador desea su emancipación, un solo camino tiene para ello: la revolución social, violenta y destructora de todo lo malsano que hay sobre nuestro planeta.

Pero la revolución no se hace discutiendo principios, acaloradamente, trabajadores con trabajadores, lanzándose los unos a los otros terribles anatemas, y en la mayor parte de los casos sin causa justificada, como no sea causa el espíritu de exhibicionismo, y la anteposición de ese fatal prejuicio que aun tenemos bien arraigado: el yo.

Aquí en esta región americana, la Argentina, tierra libérrima en un tiempo, según decíase, y cuna de martirios y barbarie hoy, principia la burguesía a consolidarse, creando nuevos cuerpos de gendarmería ambulante, bien pertrechados de armamento y municiones, y medios de locomoción de los más modernos, todo costeado particularmente por los hacendados o dueños del capital en general.

¿Tendremos que preguntarnos para qué la burguesía hace todas estas preparaciones? Yo creo que no es necesario. El que más y el que menos puede darse cuenta que la burguesía está preparando un golpe de ofensiva para la clase trabajadora del país.

Los truhanes patrioteros argentinos, acabados imitadores de Nerón, en contubernio con el ejército, ya se mancharon en sangre de confiados y dóciles trabajadores, varias veces. Y sería sumamente lamentable que la burguesía siga provocándonos, y que nosotros los trabajadores no ocupemos el sitio que nos corresponde, por no estar en condiciones para ello.

Diseminados o dispersos, y enemistados, no podremos hacer resistencia alguna a nuestros enemigos.

Pero no sucederá tal si nos unimos armoniosamente, y nos preparamos, no solo de discursos filosóficos, sino de algo más apropiado a las circunstancias del momento.

Sea en adelante la sinceridad y la armonía las que den impulso a la propaganda revolucionaria, y entonces, fácil nos será ver algún día los principios de una sociedad humana, en donde no haya la explotación del hombre por el hombre, en donde el bien se pague con el bien, y en donde el hombre luche solo con la madre naturaleza para arrancarle los productos necesarios a nuestras necesidades vitales. Dejemos las críticas vacías a un lado, y obremos con los pérfidos, como el hortelano obra con las malas hierbas que perjudican las plantas útiles de su huerto.

J. A. Isis.

Balcarce.

Comisión Pro-Congreso A. Regional

Buenos Aires, Agosto de 1922.

Compañeros de «Ideas».

¡Salud!

Comunicamos a esa institución que el **Congreso Anarquista Regional** se realizará en los dias 2, 3, 4, 5 y 6 de Octubre próximo, en el salón **La Perla** (Avellaneda).

Creemos que es deber de todos nosotros hacer que la primera asamblea anarquista del Plata tenga la trascendencia que reclama un acto nuestro, procurando que sea todo un exponente de cultura y de fraternidad libertarias.

Esperamos que vuestra adhesión nó se hará esperar y exhortamos a considerar detenidamente la **Orden del día**, para que vuestro delegado llegue al Congreso con pleno conocimiento de causa y podamos hacer obra real y beneficiosa para el prestigio y desarrollo de nuestras ideas en la región, echando la piedra fundamental de algo sólido y duradero. Si con alguna dificultad tropezárais para enviar vuestra representación directa, rogamos que la pongáis de inmediato en nuestro conocimiento para ver si de común acuerdo podemos allanarla.

He aquí la

ORDEN DEL DIA

1.° Apertura del Congreso. 2.° Informe de la Comisión Pro-Congreso Anarquista Regional. 3.° Informe general del movimiento anarquista en la Argentina. 4.° La organización anarquista. 5.° Los anarquistas frente a la «dictadura proletaria» y frente a las demás tendencias políticas. 6.° Los anarquistas frente al movimiento obrero. 7.° El problema agrario. 8.° Prensa y propaganda anarquista. 9°. Relaciones internacionales. 10. Asuntos varios. 11 Clausura del Congreso.

Comisión Pro-Congreso A. Regional.

NOTA.—Ponemos en conocimiento de las Agrupaciones, Centros y Bibliotecas, que esta circular ha sido expedida, y a la entidad que no la hubiera recibido, rogámosle que la solicite. Toda correspondencia a nombre de «A. C. L. de Obreros Ebanistas». Honduras 4799, Bs. Aires.

La Comisión.

Citación

Para tratar sobre algunos de los puntos de ésta circular, adhesión al Congreso y nombramiento del delegado, invitamos a todos los anarquistas de La Plata, a la reunión que se efectuará el día lunes 4 de Septiembre, a las 8.30 de la noche, en el local de la F. O. L. C. calle 59 entre 9 y 10.

Agrupación IDEAS.

Los sindicatos del campo

Los trabajadores del campo, sanos y rústicos como roble sin labrar, sobre cuya actividad de productores descansan las bases de esta sociedad arcaica y tambaleante, envenenada en las drogas de su propia producción, somos los más incapaces de pintar lo que vemos y expresar lo que sentimos, dada nuestra eterna labor tan material como larga y pesada y la carencia de conocimientos gramaticales; todo lo cual contribuye a impedirnos grabar en el papel el pensamiento que bulle en el cerebro. ¡Y sin embargo, cuánta necesidad de hacerlo y cuánta voluntad se malogra en tal intento!

En ratos de ocio se pasan horas y más horas escribiendo y renovando escritos, para hacer conocer un trozo de evolución o de tragedia y luego, si no cae en manos de un intérprete de nuestra obra, va a parar al canasto por que le falta prosodia o literatura.

Quiero dar una idea de la propaganda anarquista en el campo y cómo ella sale de los sindicatos en su casi totalidad; habré de explicar cómo se forman estos para mejor comprenderlos y darse cuenta de los saltos bruscos que dán de abajo arriba y viceversa.

La mayoría de las sociedades de Oficios Varios, (aparte de las agrícolas) están compuestas en su casi totalidad por trabajadores del campo, arrojados de otras partes por la crisis de trabajo; y más por entusiasmo que por conocimientos sindicales, (en muchos casos ninguno de los iniciadores ha sido asociado) largan la iniciativa en un manifiesto de llamada, y con una docena de personas que respondan, (2 o 3 del pueblo y el resto del campo), dejan constituído el Sindicato que bajo la presión entusiasta que envuelve toda novedad promisora, aumenta el número de asociados de una manera considerable, si las circunstancias le son favorables, y ponen en jaque a la burguesía que no se explica cómo, cuándo ni de dónde surgió esa fuerza que se eleva amenazante, que no deja hogar, establecimiento ni campo por visitar; y busca entonces el apoyo de su aliada, la policía, para obstaculizarla y reprimirla.

Todos estos sindicatos son de tendencias anarquistas y cuando las circunstancias les son favorables, declaran de inmediato la huelga, (ejemplos, las agrarias del norte, y Tres Arroyos el 19), exigiendo mejoras que los chacareros ni se habían soñado.

Luego entra en juego él único procedimiento burgués: persecuciones, procesos, encarcelamientos y asesinatos a granel con lo que borran hasta el último vestigio de organización.

En estos movimientos toma parte gran número de obreros de las ciudades, que debieran ser el motor del movimiento, pero que nada hacen si falta la dirección y entusiasmo de los rústicos campesinos; prueba de ello es que en estos años que han seguido al 19, han bastado unos cuantos gendarmes en cada estación para no dejar reunir a los obreros; y son estos que van de los pueblos en que hay más organizaciones, los que se someten más inconscientemente al capricho de los patrones, como han sido varios movimientos (Santa Cruz. La Forestal y Mendoza los principales) vendidos por los dirigentes de la Capital. Y esto nos demuestra que no es todo oro lo que reluce. Y la instrucción en el campo ha comenzado a costa de los mismos campesinos, aleccionados por nuestros propios errores.

Parece que la burguesía es la que mejor se ha dado cuenta de lo que es y representan estas sociedades; y mientras que en los congresos obreros no se ha tratado nada o se ha hecho superficialmente, como cosa sin valor, ella apenas tiene conocimiento de la constitución de una de estas sociedades, allá manda sus hordas salvajes que provocan, masacran y encarcelan.

En esta colonia de Rio Negro que es algo así como un oásis en el desierto, también existen de estas Sociedades d[illegible] Oficios Varios, las que al [illegible]o fueron engrosadas por varios productores, de esos que por falta de instrucción acuden donde les prometen mejoras económicas inmediatas, llegando a contar cada una de ellas con un buen número de asociados.

La policía y la «Liga» comenzaron a presionar la organización, negando permisos para asambleas y conferencias y hasta cometiendo atropellos y encarcelando a varios compañeros, que aun se encuentran entre rejas (1) con lo que desmoralizaron a los componentes que no estaban compenetrados de las ideas y se alejaron, quedando los Sindicatos relegados a agrupaciones de propaganda anarco-sindical, encarada y sostenida por los compañeros conscientes que no reparan en medios ni sacrificios con tal de obtener un resultado satisfactorio.

La fuerza con que puede contar la revolución social en el campo, es grandiosa y sólo los campesinos la conocemos, pero es materia bruta que exige mucho esfuerzo para hacerla fructífera en rebeldías.

Hay entre los asalariados e independientes, (también explotados) muchos hombres que prometen, una vez convencidos de la belleza y sublimidad de nuestro ideal, combatir sin descanso por su implantación; pero ¿qué hemos hecho para instruirlos? ¿Podemos los militantes campesinos, guiados casi siempre por el entusiasmo, sin un maestro que nos oriente ni un congreso de donde haya salido una iniciativa, después de haber sido discutido el asunto, podemos nosotros, digo, asegurar que empleamos los medios más apropiados de propaganda, cuando somos unos rústicos abandonados a nuestra propia iniciativa y medios de propaganda?

Sabemos por experiencia propia que las conferencias son el mejor medio para la instrucción, ¿pero cómo podemos emplear este medio cuando entre los tres sindicatos no hay un compañero que pueda dar una conferencia todos los meses en cada uno de ellos?

Este medio de hacer propaganda por las conferencias, es considerado en todas partes el más apropiado, y sería de desear que los oradores que hay en la Capital Federal, hicieran algún sacrificio y salieran a radicarse en los pueblos de campaña donde son necesarias sus actividades; necesidades que no pueden llenarse desde aquí, por falta de medios pecuniarios para cubrir los gastos.

Esperamos que en el próximo congreso regional estén presentes varios delegados del campo, y sea tratada ampliamente esta cuestión, después de dar los informes necesarios y surja la forma de encarar la propaganda en conjunto del campo y la ciudad. Solamente entonces estaremos en condiciones de hacer un movimiento unánime de la ciudad y el campo, con probabilidades de triunfo.

Mientras tanto nosotros seguiremos en la brecha, golpeando la ignorancia en la medida de nuestras fuerzas, convencidos de que el triunfo ha de corresponder siempre a los perseverantes. Y esto no es patrimonio de nadie, sino de todos cuantos aman sinceramente sus ideas.

UN RÚSTICO.

Rio Negro, Agosto 1922.

(1) Según últimas referencias, han sido en estos días puestos en libertad, por falta de méritos para detenerlos. ¡Después de haberse pasado algunos de ellos siete meses entre las rejas de la cárcel de Viedma!—NOTA DEL AUTOR.

De nuestras cosas

(A LA ESPERA DEL CONGRESO ANARQUISTA)

(Continuación)

III

¿Es satisfactoria, para la colectividad anarquista, la obra de «La Protesta», y tiene, o no, razón de ser la crítica que de sus fueros y prerrogativas pudiera hacerse, del vocero oficial de dicha colectividad?

Nos será permitido opinar que dependiendo, el diario, de la colectividad, ésta colectividad tiene, sobre «La Protesta», un control absoluto, el que la autoriza para intervenir, en cualquier momento, tanto en su funcionamiento interno, como en su ideológica orientación. ¿Hállase el diario en el caso de ser intervenido por la colectividad? Así lo creemos, pero por deficiencias que datan de la época de su aparición y no precisamente de ahora, deficiencias que determinaron ruidosos escándalos y situaciones de violencia, en circunstancias que son de todos conocidas y que mañana pueden muy bien repetirse con la misma o peor intensidad, ya que las causas que las originaron no fueron nunca subsanadas.

Pero, en primer lugar, habría que entenderse sobre el significado del vocablo «colectividad».

¿Quién es la colectividad?

He aquí, ciertamente, un punto difícil de aclarar, aunque haya quienes pretenden obrar en su nombre y escudados en él, justificar actitudes a todas luces extrañas y en abierta oposición con el criterio de muchísimos compañeros, tan anarquistas como es posible serlo.

Sí, ¿quién es la colectividad, y cuándo debemos entender que hay acuerdo entre ella y el diario? ¿Cómo debe
manifestarse la [illegible]
ra que se sepa [illegible]
vidad, y no us[illegible]
bre, la que hab[illegible]

La cuestión [illegible]
redacción y la [illegible]
presa en núme[illegible]

Si se expresa[illegible]
ese número? ¿E[illegible]
yoría, es decir [illegible]
los lectores del [illegible]

Si no es por [illegible]
cualidad, ¿cómo [illegible]
ma? En el recie[illegible]
vido por «La Pro[illegible]
ficación obrera), [illegible]
ella, en su total[illegible]
res, y la reda[illegible]
aludida, lo que [illegible]
para ella, la cu[illegible]
ye el element[illegible]
mente, contribu[illegible]
tal, a dar may[illegible]
fuerza demost[illegible]
teórica del ana[illegible]
sus columnas. [illegible]
colaboradores te[illegible]
todos ellos lecto[illegible]
adoptando una m[illegible]
lidaria abstención [illegible]
prarlo, lo que pr[illegible]
la venta, y tampo[illegible]
rado el cuerpo de[illegible]
es cierto, un Com[illegible]
«de orientación», el [illegible]
dijo, es de suponer qu[illegible]
le dió poderes, a ese [illegible]
tación?

Habría que volver, [illegible]
las preguntas que más [illegible]
lamos. ¿Fué nombrado [illegible]
de la cualidad? Pues, [illegible]
ga lo que se entiende [illegible]
Y si la cualidad vale e[illegible]
qué no vale en el o[illegible]
nombrado por la cuali[illegible]
número, tal guarismo [illegible]
talidad o la mayoría, es [illegible]
tad más uno de los lectores? Si ese número no representa la mayoría o la totalidad, ¿en qué se basa la autoridad del citado Comité? No; mirada así, la cuestión es del todo insoluble: nunca podremos saber en qué consiste la colectividad y por lo tanto, nadie podrá decir cuándo ésta aprueba o nó lo que se hace con el diario de ella.

Pero vista de otro modo, la solución está al alcance del más lerdo. Así, en otros tiempos de sanas prácticas anarquistas, cuando compañeros redactores discrepaban respecto á métodos y actitudes, no se extremaba la discusión hasta producir irreparables daños a la propaganda. Dando prueba de nobles sentires, y poniendo por sobre toda otra consideración de amor propio o de vanidad personal, el bien de la idea, estimaban, éstos compañeros, un deber para ellos, no persistir tercamente en polémicas dañinas, por divisionistas, y cuerdamente se retiraban, llevándose el aprecio y consideración de todos, o sea de la colectividad entera, cualitativa y numéricamente hablando. Hoy, la moral anarquista es otra, y sus frutos otros también, desgraciadamente...

***

Nótase, en la propaganda del diario, la falta de un programa—no diré de un reglamento, por lo que tal palabra huele a antianarquismo,—que indique el objeto por que fué fundado el diario y señale al personal de redacción, administración y de talleres, sus respectivas obligaciones—digo: «obligaciones», por cuanto no debe olvidarse que el personal de «La Protesta» es retribuido para cumplir con determinada labor periodística que la colectividad (o quienes hacen de colectividad)—les encargó.

[illegible]l diario pertenece a la colectivi[illegible]d anarquista, de la que recibe ayu[illegible] material y ayuda intelectual. Co[illegible]o órgano de dicha colectividad, [illegible]La Protesta» debe ser, en todo y por [illegible]do, reflejo fiel del colectivo pensar [illegible]anarquista, manteniéndose siempre [illegible] estrecho contacto con el conjunto [illegible] los compañeros, a quienes no de[illegible]dejar ignorar nada de las cosas [illegible]nistrativas, las que, satisfacto[illegible] no, deben presentárselas con [illegible]nsparente limpidez, para no ser [illegible]bjeto de torcidas o erróneas apre[illegible]iaciones, y hallar siempre dispuesta [illegible] colectividad a darle ayuda, para [illegible]farla de las situaciones difíciles.

Portavoz de la masa anarquista que [illegible]cha por la implantación de una nue[illegible] organización social, es evidente [illegible] su redacción debe bregar por la [illegible]pción de una *base social anar[illegible]sta* en oposición a la base social [illegible]guesa existente. La conveniencia [illegible]sta base social dónde viven gran[illegible] aglomeraciones humanas, no se [illegible]ute.

[illegible]a sociedad de varios millones de [illegible]viduos que súbitamente fuese [illegible]la y radicalmente transformada [illegible]violenta conmoción social, y que [illegible] norma humana dejase a sus [illegible]bros entregados a los ciegos [illegible]lsos individuales, sin que ningu[illegible]a cualidad moral: altruismo, so[illegible]dad o sentimiento de justicia [illegible]iniese para obrar la cohesión [illegible] energías dispersas, con el pro[illegible] de hacerlas contribuir al pro[illegible] de armonía social, daría, en [illegible]la, el triste espectáculo de los [illegible]iles y brutales excesos en con[illegible] la mujer, del niño y del hom[illegible]ébil o culto, para quienes em[illegible]ía una nueva vida de peligros [illegible]penurias en medio a la violen[illegible] los brutos emancipados, los [illegible]e dominarían por el terror, impidiendo por su actitud de incivilizados toda forma d[illegible]relaciones y de superación humanas.

Un cambio de régimen no encontrará a los individuos aislados y guiados por sabiduría filosófica bastándose a sí mismos. No. La revolución social nos entregará la sociedad tal cual está en la actualidad.

Y así, como está, habrá que encargarse de ella. Es, entonces, condición esencial de buen éxito en la empresa de renovación de sus valores, encauzar las voluntades individuales hacia un fín determinado de bien común. De no hacerlo, sobrevendrá el caos, y el caos es el retorno seguro al estado de cosas contra el cual luchó y triunfó la Revolución.

Es oponiendo al egoismo irreflexivo y salvaje del individuo, la práctica inteligente y noble de la solidaridad, cuyo germen hay que depositarlo en la conciencia del hombre esclavizado de hoy, como mañana, cuando rompa sus cadenas, hará uso bueno de la libertad.

Esta solidaridad, necesaria para el armónico desarrollo de las fuerzas cooperadoras, no puede obtenerse sino con la supresión de todo lo que puede dar vida al interés individual (interés, aquí, es sinónimo de lucro, explotación y tiranía), no la intelectual especulación que tiene por objeto el ensanchamiento del horizonte humano, el que debe ser ilimitado, siempre más diáfano y bello.

Ninguna base social conocida puede, más que el comunismo anárquico, crear esta cohesión humana sin la cual no habrá nunca prosperidad, dicha ni libertad para las sociedades. Siendo, ésta, una verdad irrefutable, el programa-orientación de todo diario anarquista que se dirige a la masa—(programa que obligue a sus redacciones sucesivas)—deberá inscribir el comunismo anarquista como finalidad social, y por lo tanto a la propaganda del comunismo anarquista deberán atenerse sus ocasionales redactores, y la expresión gráfica de ésta finalidad debe figurar, con tipos gruesos, debajo del título mismo del diario.

Ese programa tuvo, años pasados, un principio de ejecución a raíz de un incidente ruidoso motivado por la resistencia hecha a la tendencia sindicalista que se pretendía dar a «La Protesta». La separación de la redacción comunista, producida por otro asunto ingrato, que después aconteció, volvió a dejar las cosas en el mismo estado, es decir, sin orientación definida, siendo por esta causa, general la expectativa anarquista cada vez que se producía un cambio de redacción. Y esto, habría que especificarlo neta y claramente en el programa-orientación: «La Protesta» no puede ser ni socialista, ni sindicalista, ni individualista, ni anarquista a secas, sino: comunista-anarquista.

Otro punto a resolver, es el que fija el número de redactores; y el establecimiento del turno semestral para la renovación parcial y permanente de los redactores, los cambios de formato en más chico o más grande, como asimismo la alteración de las fechas de salida, de haber, alguna vez, que pronunciarse al respecto, no puede dejarse librado a la iniciativa o decisión independiente de ninguna redacción o administración, sino al parecer de la colectividad o del grupo de compañeros que la represente, pero siempre después de haberse discutido, en las columnas de nuestra hoja, sobre la conveniencia de tales modificaciones.

En cuanto a la administración habría que organizarla de manera que,—sea quien fuere el eventual administrador,— quede satisfecho el deseo de la colectividad de estar al corriente de la situación financiera del diario. Así, debería el administrador

F. Obrera Rusa Sud Americana

Importante

Se anula uno de los dos sellos de la F. O. Rusa Sud Americana, por extravio de uno al ser enviado de Montevideo a Buenos Aires. El sello en cuestión es como sigue: de forma redonda con una inscripción en castellano, al medio, que dice «Golos Truda», Organo de la Federación Obrera Rusa Sud Americana, Montevideo. El sello actual y único contiene la siguiente inscripción en ruso y castellano: Federación Obrera Rusa Sud Americana. La anulación del sello fué resuelta en el último congreso ordinario de esta Federación.—K. STEPANIUK, secretario.

---

comprometerse a dar cumplimiento a la claúsula del reglamento que estipule publicar, dentro de los quince o veinte días subsiguientes al mes vencido, el estado de la caja. De no hacerlo así, quedaría cesante, de hecho, el administrador. Habría también, que estipular acerca de las atribuciones de este empleo, las que deberían consistir, además de las estrictas de contabilidad, en suspender el pago del sueldo a la redacción que se negara a acatar el programa anarquista-comunista o se desviase de él; y en privar del mismo al redactor que, cumplido su tiempo de permanencia, no quisiera abandonar el puesto; en nombrar el personal administrativo (de expedición, etc.), y de los talleres (tipografía, linotipía, máquinas, etc.), y el de librería, de haberla. Sin embargo, y como medida en cierto modo restrictivo, destinada a impedir, en lo posible, abusos o prácticas inaceptables de favoritismo, el personal de administración, tanto como el de redacción y de talleres, no podría ser admitido sin los respectivos consentimientos: de la redacción, al ser nombrada la administración, y de la administración, al ser nombrada la redacción. (En último recurso, de existir divergencias irreductibles que comprometieran la armonía interna, se podría llamar a asamblea privada de compañeros, los que, consultando únicamente el interés de la propaganda, fallarían inapelablemente).

Pero ¿cómo sancionar estas medidas de rigor contra el administrador que no cumpliese y contra la redacción que intentase un golpe de sorpresa contra lo convenido o lo resuelto? Es claro que no podría el administrador, tomar por sí solo, medida tan grave como la de la cesación del pago a los redactores. Necesitaría ser autorizado por quien o quienes hablan y deciden en nombre de la masa anarquista, del mismo modo como la cesantía del administrador no podría hacerse efectiva sin que interviniese una voluntad que obrase de acuerdo con todos. La redacción no podría ser, en este caso, esa voluntad. Sólo podrían hablar y obrar con justificado poder o derecho para ello, haciendo pesar su decisión en forma resolutiva, compañeros que no formasen parte ni de la redacción, ni de la administración, y menos aun de ninguna dirección de organismos obreros. Sería menester, para llenar ese papel de árbitro supremo, constituir, con delegados de todos los grupos, ateneos, cuadros y otras instituciones anarquistas, reforzados de militantes no agrupados pero conocidos por su seriedad y apego a la obra de propaganda, una nueva Agrupación que así integrada por los elementos mejores o más destacados, tendría a su cargo aquella delicada misión de pronunciarse en los conflictos que, en «La Protesta», se suscitasen. Esta Agrupación arbitral así autorizada, sería facultada para velar en todo momento, por la buena marcha del diario y tomar las decisiones que juzgara útiles para que siempre sea éste el más alto exponente de nuestra actuación anarquista, debiendo por su parte estos compañeros delegados, dar una reseña de los acuerdos tomados en tal sentido.

Es muy cierto que la adopción de un programa de restricciones de esta clase estaría en pugna con el criterio anarquista, que no admite ingerencia extraña ni mando de ningún género en las iniciativas de los compañeros, mayormente tratándose de una obra de propaganda escrita. Y no hay tampoco que olvidarse que con este sistema de las delegaciones pueden causarse—y se han causado ya—grandes e irreparables daño a la propaganda, cuando la pasión ofusca los espíritus y el odio al hermano de causa roe el corazón del propagandista, haciéndonos olvidar lo que se debe a la Idea y a los mandantes, cuando no a sí mismo. Es que la delegación anarquista, como todas las delegaciones de poder, es peligrosísima para el que delega. Lo sabemos de sobra, puesto que en el orden político burgués luchamos contra toda imposición representativa, lo que nos impide introducirla en nuestros propios asuntos libertarios. Y, naturalmente, cultivada la planta, cosechamos el mismo amargo fruto de arbitrariedad que nos obsequian los políticos en la vida extra anarquista. Este fruto de arbitrariedad lo probamos últimamente—aún seguimos estando bajo la perniciosa influencia de sus efectos disolventes—cuando a raíz de acontecimientos de bochornosa recordación, el Comité Administrativo de «La Protesta», formado por delegados de agrupaciones anarquistas y de los redactores y administrador del diario, flanqueados de representantes de la F. O. R. A. (parte y jueces en el escandaloso asunto de marras), se solidarizaron para imponerse y perpetuarse en la Casa Anarquista, en contra de numerosa oposición, contra la cual, desde las columnas del diario de la colectividad, se desencadenó, irrefrenada, la calumnia más repugnante y vil...

Pero, por otro lado, no hay que perder de vista que «La Protesta» no es una iniciativa individual, es decir, que ella no es de nadie, en particular; que se vende al número; que, considerada del punto de vista del criterio actual, ella es una empresa comercial, la que está sujeta a operaciones legales, como lo son las de cobrar y de pagar; que tiene talleres propios, levantados a fuerza de sacrificios colectivos; que su acción se desarrolla en un medio antianarquista y que su prosperidad económica y su firme orientación ideológica, dependen de la altura de mira, de la prudencia e inteligencia en su dirección intelectual y material, todo lo cual crea un criterio aparte y de circunstancia, reñido, indiscutiblemente, con nuestras ideas, pero del que no es posible apartarse sin que se malogre esta poderosa empresa de propaganda que es, o debe ser, «La Protesta».

Habría, indudablemente, un medio de subsanar las dificultades apuntadas. Ese medio consistiría en liquidar las existencias en material, tipos, máquinas, etc., de la hoja diaria, y hacerla imprimir, por un tanto mensual, en alguna imprenta particular. Se haría, así, una economía no despreciable en supresión de gastos de alquiler, y otra también por la reducción a lo estrictamente necesario, del personal redactor y administrador; así como se eliminarían muchos gastos que gravan toda hoja de reducida tirada, que se confecciona por sus propios medios, y se tendría la ventaja grande de imposibilitar la repetición de hechos vandálicos como los del Centenario, de algún malón policial dirigido a destruir *«nuestra propiedad»* tipográfica. La dificultad consistiría, en este caso, en encontrar un impresor que consienta en encargarse de su confección, cosa, hoy, por demás problemática, lo reconozco. Pero yo me guardaré muy bien de hacer semejante proposición, que muchos podrían calificar de crimen de lesa Anarquía...

Mi ideal de diario anarquista sería, de haber espíritu de tolerancia y deseo de mejor propaganda, una «Protesta» agrandada en número de páginas y en tamaño, según las necesidades de la empresa, y dividida en tantas secciones, o sea en tantas páginas o mediapáginas o cuarto de página como tendencias anarquistas existan. Cada una de éstas páginas o parte de pàgina, llevaría el título que quisiesen darle sus respectivos redactores o redacciones, los que serían responsables de los escritos insertados en su sección. Con este sistema, saldríamos todos ganando, y mayormente el Ideal y su gráfico exponente la hoja diaria, o sea «La Protesta», por las razones siguientes: la primera, que el diario, así compuesto, sería, verdaderamente, el órgano o vocero de la colectividad anarquista toda, y después, por el hecho de que dicho vocero vería aumentar su tirada debido a la natural circunstancia de que lo comprarían los compañeros de las ideas más opuestas, cuyas ideas opuestas, vendrían publicadas en el lugar reservado para su exposición, siendo estas ideas grandemente beneficiadas, porque, en vez de ser conocidas por solamente algunos centenares de lectores—tiraje reducidísimo tienen las hojas disidentes—lo serían por varios miles de cultores de la Anarquía, con gran ventaja espiritual y material de ellos, puesto que podrían, así, conocer todas las ideas y comparar todos los ideales por el mismo precio ínfimo de cinco o diez centavos. (Hay que tener en cuenta que muchos compañeros, están imposibilitados, por la escasez de sus recursos monetarios, para comprar todas las publicaciones nuestras que salen a luz, y por lo tanto se ven privados del placer de leerlas y consiguientemente de sacar provecho de su enseñanza, siendo su precio de venta relativamente elevado, por lo que, víctimas de este estado de permanente crisis de los bolsillos anarquistas, desaparecen, invariablemente, a los pocos números).

Además, estas hojas disidentes, en vez de aparecer cada siete o quince días, como lo hacen, saldrían, por este medio, diariamente, alcanzando una mayor difusión sus escritos, obteniéndose con estas diferentes iniciativas reunidas en un solo—aunque independiente — bloque, una reducción no pequeña de gastos, porque sería bastante con un local en vez de cuatro o cinco o más—tantos como hojas se publiquen—para albergarlas a todas; así como un solo taller, un solo alumbrado o un solo aparato telefónico serían suficientes para la obra anarquista, hecha según nuestros principios, en común.

Estas reformas permitirían agregar a las dependencias del diario, una sala de lectura, en cuya mesa, los amigos de la casa, hallarían los diarios y revistas de la prensa libertaria mundial, y nada se opondría a la creación de una biblioteca que se iría formando con los libros que enviasen sus autores, aumentada de las donaciones por compañeros y simpatizantes, facilitando esta innovación las amistosas relaciones entre anarquistas.

El producto de la venta del diario serviría para pagar los gastos de impresión y los sueldos del personal de los talleres y de administración, y los de los redactores, de haber que pagarlos, empleando el sobrante, si lo hubiere, en dar un siempre mayor vuelo a la propaganda gratuita, destinando diariamente una determinada cantidad de periódicos para ese fin.

A no dudar, que un tan hermoso ejemplo de armonía comunista, como lo sería la realización de esta idea, sería la demostración más concluyente de que somos realmente capaces, los que propagamos al verbo de Anarquía, de vivir al bello ideal de libertad en la solidaridad de los hombres. Desgraciadamente, esta concepción del diario anarquista, por el mal espíritu de intolerante sectarismo que nos distingue, es como ya dije, enteramente utópica, por lo que solo la menciono, aquí, como un ejemplo de todo lo bueno que se podría hacer, de haber, entre nosotros, compañerismo de verdad y un nunca desmentido amor a la causa.

PIERRE QUIROULE.

Continuará.

Centro C. A. "Amor y Justicia"

Hacemos saber que ha quedado constituido este Centro. Después de dos reuniones entre algunos compañeros y compañeras, se resolvió fundarlo, dándole el nombre de «Centro Cultural Anarquista Amor y Justicia» Son sus fines la propaganda del comunismo anárquico. Cuanto se relacione con este Centro, diríjase a Pasaje Gdor. Zaballa N. 3859, Barrio Echesortu. Rosario de Santa Fe.—JUAN SICURELLO, secretario.

Dos actos de propaganda

Uno, fué realizado en Berisso por el Sindicato Obreros de la Patagonia, la noche del sábado 26 de Agosto. El salón estuvo desde las primeras horas, lleno de gente. Se representó EL MALON BLANCO. El compañero Pedro Grau desempeñó el monólogo EL LEON DE BRONCE. La compañerita Irosky y otra más, recitaron poesías. Y Gonzalez Pacheco dió una buena conferencia. Los premios de la rifa fueron entregados a los dos compañeros agraciados presentes en el acto.

El otro acto se realizó al siguiente día, a la tarde, en la OPERAI ITALIANI de esta ciudad. Estaba organizado por la Agrupación que edita este periódico. Hicieron uso de la palabra Juan Rotger, J. Prince y R. G. Pacheco. Bianchi no concurrió, avisándolo con anterioridad. Y Carreño tampoco vino. Parece que se olvidó de su promesa. Pero lo disculpamos como para que no pasara por informal.

CRONISTA.

SOLIDARIDAD

Trabajador, escucha:

No consumas ninguna clase de bebidas alcohólicas. Sé siempre abstemio, pues todas son nocivas. Pero si por matar penas, por divertimiento o por vicio, bebes alguna vez, haz entonces un acto de compañerismo, no consumiendo los productos de la Cervecería Bieckert que son: las cervezas Pilsen, Morocha, Africana y Extracto Doble Malta.

Los Comités de Huelga.

Administrativas

Recibimos las siguientes cantidades:

Arrecifes.—A. Viñas 1.30.

Avellaneda. — D. Sanchez 2.00. Sub Comité «La Antorcha» 10.00.

Buenos Aires.—M. Alvarez 0.60 y 0.40 por nuestro folleto, A. Mascaro 1.50, F. Faragasso 1.50, R. E. Correa 1.00, M. Liñeira 3.50, E. Ciccorelli 15, R. Berini 2.00.

Bahía Blanca.—Ferreras y Rodriguez 10.80 y por nuestro folleto 5 a cuenta.

Berisso.—S. Barrazabal 5.00, G. Ebia 2.00, Emilio Baker 0.20, Alfredo Arebia 0.20, Rivero 1.00.

Cipolletti.—J. Silva, por «El Deportado» 1.00.

Ensenada. — J. Liajoveskui 0.90 por de «Ideas», 1.00 como donación; L. Martinez 1.00.

General Pico.—J. P. Lobato 21.

General Cerri.—L. González 1.

Lanús.—J. Fraga 1.00.

Mendoza.—P. Alvarez 2.10 y por «El Deportado» 0.50.

Montevideo.—M. Silvetti 4.50 (2 pesos uruguayos).

Mar del Plata. –Biblioteca Juventud Moderna 1.40, D. Matarazzo 3.

Napaleofú.—E. Acosta 18.00.

Punta Alta.—M. Eyroa 5.00 por «El Deportado» y 2.00 para «Ideas».

Rosario.—M. Federico 3.00 por nuestro folleto y 2.00 por «El Deportado».

Solanet.—E. Vilar 2.00.

San Martín.—M. Fittas 1.00.

Villas Cañás.—J. Canovi 10.80.

Venado Tuerto.—D. Cardinali 15.

La Plata.—A. Gil 1.00, A. Bellizzi 0.50, J. Flocco 0.60, J. Segura 0.50, A. Tassara 1.00, A. Filoxera 1.40, O. Capanini 1.00, A. Lopez por «El Deportado» 0.50, J. Marfil 1.00, C. Mateu 1, M. Porres 1.00, U. Piccoli 0.50, C. Avendaño 0.50, J. Cuneo por «El Deportado» 1.00, Inocente Canuto 1.00. Total de entradas $ 173.20.

Salidas.—Impresión de este número (2.000 ejemplares) $ 85.00. Franqueo y correspondencia $ 11.00. Total de salidas $ 96.00.

Saldo anterior...	$ 52.81
Entradas	» 173.20
	$ 226.01
Salidas	» 96.00
Para el número siguiente.	$ 130.01

PARA «LA ANTORCHA» DE BS. AIRES

La Plata.—Antonio Lopez 2.00.

Números devueltos

Tiburcio Valerio Farías, de Capilla del Monte, y Nicolás Julianes, de Necochea.

OTRA CONFERENCIA

En plaza Italia, el domingo 10 de Septiembre a las 15

TEMA

El anarquismo y el momento actual

Orador mayor: **Saul Eugenio Lützelschwab**

Oradores menores: **Varios compañeros de ésta**

Agrupación IDEAS.